

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



14 NOVIEMBRE 2021 - CICLO B

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario

Ilustración: Berna López

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad...,** podéis al final **compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue,** de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

¡Ven, Espíritu Santo!

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

(Los jóvenes oramos)



VEN ESPÍRITU DIVINO,
MANDA TU LUZ DESDE EL CIELO.
PADRE AMOROSO DEL POBRE,
DON EN TUS DONES ESPLÉNDIDO.
LUZ QUE PENETRAS LAS ALMAS,
FUENTE DEL MAYOR CONSUELO.

VEN, DULCE HUÉSPED DEL ALMA,
DESCANSO DE NUESTRO ESFUERZO.
TREGUA EN EL DURO TRABAJO,
BRISA EN LAS HORAS DE FUEGO.
GOZO QUE ENJUGA LAS LÁGRIMAS
Y RECONFORTA EN LOS DUELOS.

ENTRA HASTA EL FONDO DEL ALMA,
DIVINA LUZ Y ENRIQUÉCENOS.
MIRA EL VACÍO DEL HOMBRE
SI TÚ LE FALTAS POR DENTRO;
MIRA EL PODER DEL PECADO
CUANDO NO ENVÍAS TU ALIENTO.

RIEGA LA TIERRA EN SEQUÍA,
SANA EL CORAZÓN ENFERMO.
LAVA LAS MANCHAS.
INFUNDE CALOR DE VIDA EN EL HIELO.
DOMA EL ESPÍRITU INDÓMITO.
GUÍA AL QUE TUERCE EL SENDERO.

REPARTE TUS SIETE DONES
SEGÚN LA FE DE TUS SIERVOS.
POR TU BONDAD Y TU GRACIA,
DALE AL ESFUERZO SU MÉRITO.
SALVA AL QUE BUSCA SALVARSE
Y DANOS TU GOZO ETERNO.



Invocación al Espíritu cantada:

Secuencia de Pentecotés | <https://youtu.be/ner0sh7icYM>



Ilustración: Berna López

1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 13, 24-32

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: en aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre

PALABRA DEL SEÑOR



Breve comentario

Hay una escena en el evangelio de Marcos muy significativa. Saliendo del Templo Jesús responde a uno de los discípulos que había ponderado las piedras y las edificaciones: **“¿Veis estos grandes edificios? Pues se derrumbarán sin que quede piedra sobre piedra”** (Cf Mc 13,1-2). Entonces, Pedro, Santiago, Juan y Andrés desde el monte de los olivos, donde se goza de una vista espléndida del templo de Jerusalén, le preguntan en privado: **“dinos cuando sucederán estas cosas, y cuál será la señal de que todo esto está para cumplirse”** (Cf. Mc 13,3-4). Y después sigue todo el discurso escatológico de Jesús (Mc 13,5-37). Es en este contexto donde nosotros leemos este fragmento de hoy (Mc 13,24-32). No olvidemos la pregunta de estos cuatro discípulos: saber qué señales precederán el final del mundo y en qué momento exacto sucederá.

Es verdad que los primeros hermanos eran muy sensibles a este tema. Esperaban la pronta venida del Señor, que pasara este mundo y llegara el reino de Dios. Lo expresaron de muchas maneras: **“esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva donde habite la justicia”** (2Pe 3,13). Y en la misma liturgia eucarística lo suplicaban con fuerza: **“Marana tha”** (Ven, Señor, no tardes) (1Cor 16,22; Ap 22,20). Y hasta hoy resuena este grito eucarístico: **“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ¡Ven Señor Jesús!”** (1Cor 11,26). Nuestra mirada se dirige al Señor, que ha de volver, y cuando vuelva “su reino no tendrá fin”. ¿Cuándo sucederá esto? ¿Habrá señales de su venida? Nos podemos hacer también las preguntas de los primeros hermanos. De ello nos habla Jesús en el evangelio de hoy.



«¡Ven, Señor Jesús!».

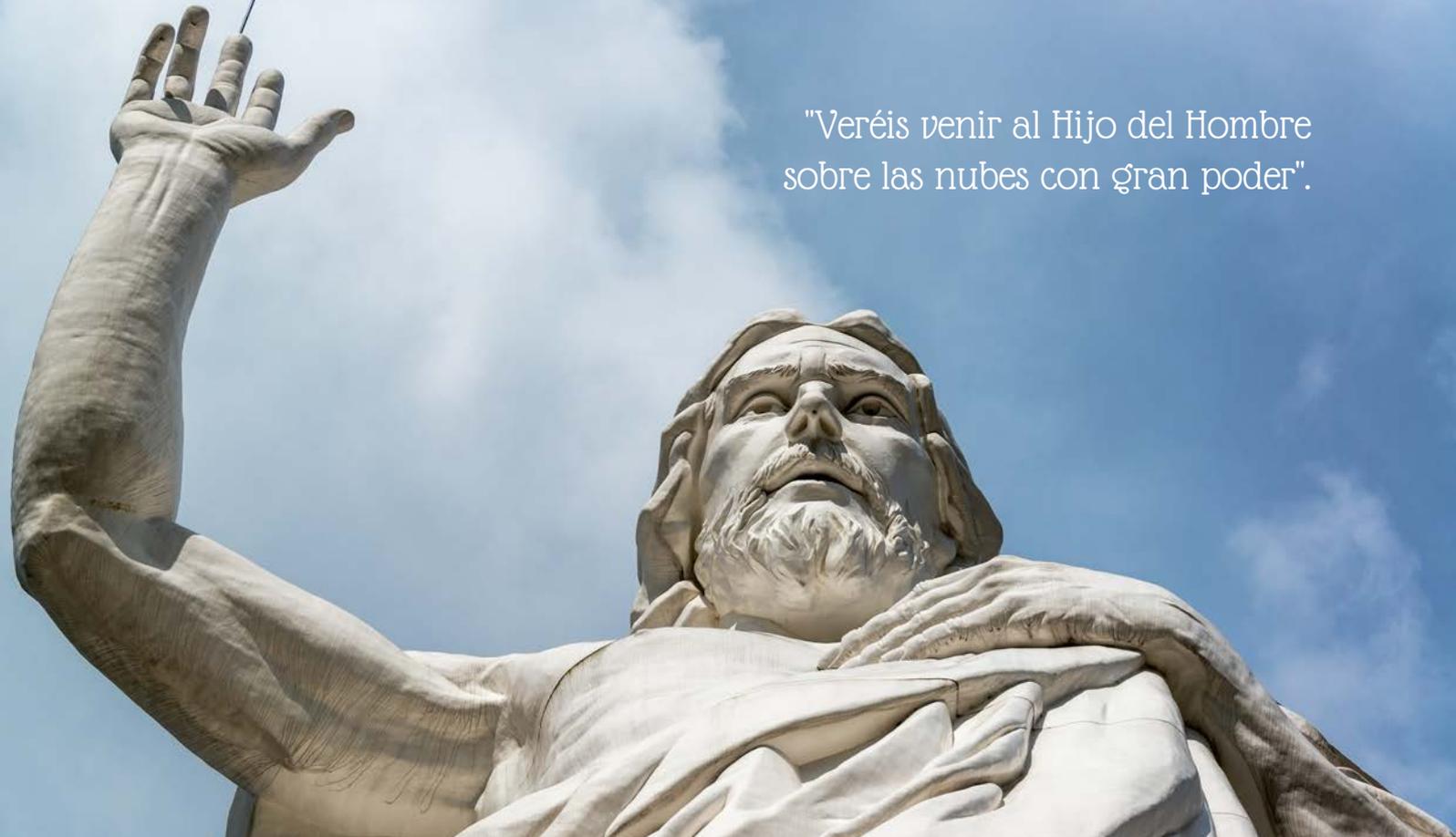
«El reino de Dios se abre paso en medio de luchas, tribulaciones y falsos profetas que usurpan el nombre de Dios».



Se nos dice: “en aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán”. Estas palabras hemos de interpretarlas desde el lenguaje apocalíptico. Es decir, las potencias del mal, según este lenguaje, se encontraban en las esferas y espacios celestes. Y por eso cuando vuelva Jesús, una señal de su venida es que serán vencidas estas potencias y ejércitos celestes. Se apagarán, dejarán de alumbrar, y temblarán de miedo. Es lo que pasaba a los espíritus malignos cuando Jesús los expulsaba, que temblaban y mostraban pánico: **“¿Qué tenemos nosotros contigo... has venido a destruirnos?”** gritaban (Mc 1,24; 5,7).

En el tiempo final se dará un combate, que también sucede ahora en nuestros días, entre el mal y el Reino de Dios que se abre paso en medio de luchas, “tribulaciones” y falsos profetas que usurpan el nombre de Dios (Cf. Mc 13,5) y que tratan de engañarnos. Y también en medio de guerras, de terremotos y hambre (Cf. Mc 13,7). El seguimiento de Jesús será siempre en medio de persecuciones y penalidades (Mc 13,9). Pues el Reino de Dios se abre paso en la tierra frente a “los principales, potestades, los dominadores de este mundo tenebroso, y contra los espíritus del mal que están en el aire” (Ef 6,12-13).

Las palabras que escuchamos hoy no son de miedo, sino de aliento para la lucha, de consuelo en la tribulación, y llenas de esperanza en Cristo victorioso. Pero no encubren los momentos difíciles por lo que pasa la humanidad, el mundo, y la misma Iglesia que es la fraternidad de Jesús. Vivimos en un combate permanente. Las palabras de Jesús no pretenden asustar, sino consolar y fomentar la esperanza en la travesía de este mundo, esperando el Reino de Dios.



"Veréis venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder".

En medio de todos estos sucesos **"veréis venir al Hijo del Hombre sobre las nubes con gran poder y majestad"**. De nuevo el lenguaje apocalíptico (Cf. Dan 7). El Hijo del Hombre es aquel que trajo la misericordia de parte del Padre, **"pues el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar los pecados"** (Mc 2,10). Es el entregado por el Padre a la Cruz por nosotros, como Hijo del Hombre que será levantado al tercer día (Mc 8,31; 10,32), y lo **"veréis sentado a la diestra del Padre y venir sobre las nubes"** (Mc 14,62). El camino del discípulo será no separarse de Él en la tribulaciones y persecuciones, sino **"estar con Él"** (Mc 3,14) hasta el final.

Y cuando él venga victorioso **"enviará a los ángeles a reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo"**. Por eso hay que permanecer en la tribulación y el Hijo del Hombre, Jesús, reunirá a sus elegidos de todos los rincones de la tierra, "a los hijos dispersos" (Jn 11,52), "para estar siempre con él" (1Tes 4,17) y "les enjugará las lágrimas" (Ap 21,4) de todos los rostros, y participarán de su victoria.

Para ello hay que estar atentos a sus signos y señales en cada momento de la historia. "Cuando sucedan todas estas cosas...". La historia, con sus signos de los tiempos, da señales que hay que saber leer para mantenerse fieles, en espera y en esperanza, "pues está a la puerta". Pues todo se acabará, "la representación de este mundo se acaba" (1Cor 7,31), "solo permanecerán las palabras de Jesús" y serán portadoras de una nueva creación. **"Estad, atentos, vigilantes"** (Mc 13,13). Será un regalo, un don del Padre, y del que incluso el Hijo no sabe ni el día ni la hora.



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 87)

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:

MÁS ALLÁ DEL SOL

Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios (cf. 1Co 13,12) y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

«Entonces, en la creación nueva, liberada por fin de toda corrupción, te cantaremos la acción de gracias de Jesucristo, tu Ungido, que vive eternamente».

Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación I



Escuchamos la canción y meditamos la letra: **Poneos en pie / Ain Karem**
<https://youtu.be/4DVC0QVIqX4>

“

De la oración cristiana con la creación

*«Dios de amor,
muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas». Amén.*

PAPA FRANCISCO, LAUDATO SÍ, N° 246.



«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)



- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
 - También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.
- Mirar al Señor que vuelve, puede ser nuestro ejercicio de Contemplación, hoy. Dejarnos mirar por aquel **“cuyos ojos se asemejaban a llamas de fuego”** (Ap 1,14).



5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida**: es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Is 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Visiona este vídeo: **Crisis ecológica. XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario / Editorial Verbo Divino.** https://youtu.be/4e_Duq-e5YM

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XXXIII TIEMPO ORDINARIO)

Señor, Dios nuestro, concédenos vivir siempre alegres en tu servicio, porque en servirte a ti, creador de todo bien, consiste el gozo pleno y verdadero. Por nuestro Señor Jesucristo. *Amén.*





Ilustración: Berna López

«Enviará a los ángeles para recoger a sus elegidos
desde los cuatro vientos» Mc 13, 27